



EL DOMINGO

día del Señor



**XXIV DOMINGO
DEL TIEMPO
ORDINARIO**

«Sigue latiendo en millones de rostros la pregunta: ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? Confesemos con nuestros labios y con nuestro corazón: “Jesucristo es Señor”».

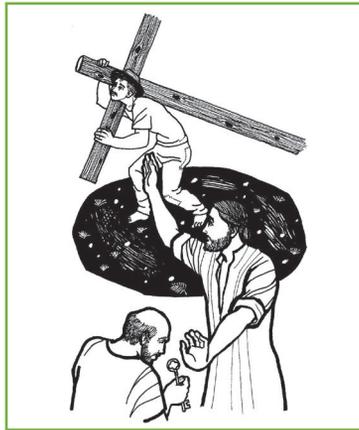
(Papa Francisco)

TÚ ERES EL MESÍAS

El episodio del evangelio de hoy reviste una gran importancia de cara a conocer la identidad de Jesús de Nazaret, quien hablaba con autoridad y no como los escribas, quien realizaba prodigios que ayudaban a las personas o mostraban poder sobre la naturaleza, lo cual provocaba asombro y maravilla. Lo narrado aconteció en Cesarea de Filipo. Allí, Jesús preguntó a los discípulos sobre lo que la gente decía acerca de quién es él. Las respuestas que los discípulos dieron, expresando lo que la gente decía, permiten advertir que quienes se asombraron y admiraron por la enseñanza y el actuar de Jesús no llegaron a comprender quién era Él en verdad. Le percibían, sí, como un personaje religioso, vinculado a Dios, sin descubrir su verdadera identidad. En una nueva pregunta Jesús inquirió acerca de lo que ellos, sus discípulos, pensaban acerca de su identidad, a lo cual Pedro respondió: «Tú eres el Mesías».

La respuesta de Pedro es verdadera en cuanto que Jesús es el Mesías, pero es insuficiente pues lo que el apóstol entendía por Mesías no respondía a la misión de Jesús. Por eso Jesús, sin

negar lo que Pedro afirmó, aclaró la respuesta, indicando que padecería, sería condenado, lo ejecutarían y resucitaría. A Pedro no le era fácil entrar en la lógica de Jesús, que es lógica divina, y por eso reprendió a Jesús. Él esperaba un mesías como se pensaba en la época: triunfante, caudillo socio-político, capaz de liberar a Israel del dominio romano y de establecer una monarquía firme. La respuesta de Jesús contrastaba con sus expectativas donde el triunfo es sinónimo de éxito.



La fe en Jesús es acoger su estilo de vida, el amor generoso que es capaz de «perder» en la lógica del mundo para vivir en la verdadera lógica de Dios. En la segunda lectura de hoy Santiago afirma que la fe se reconoce por las obras, por la identificación con el actuar de Jesús. Cuando el obrar cristiano asume la lógica de entrega y donación de Jesús,

la lógica que a veces lleva a «perder» según el mundo para asumir el estilo divino, entonces la fe es verdadera. Que a esa vivencia de fe lleguemos, sostenidos por la gracia divina.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«El Ungido de Dios lleva el amor y la misericordia del Padre hasta sus últimas consecuencias».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor Jesús, tú eres el Dios de mi vida, el Camino, la Verdad y la vida, por quien vale la pena existir.

XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - Ciclo B - Color: Verde

Hermanos y hermanas: ¿Conocemos la identidad de Jesús de Nazaret? En nuestro mundo actual escuchamos muchas ideas y teorías sobre quién es Jesús, sin embargo, muchas veces se quedan solo en una imagen del Jesús histórico, que pasó durante un determinado momento en el tiempo realizando una serie de obras, la pregunta realmente válida para nosotros es, ¿Quién es Jesús en mi vida? Si la respuesta es... mi Salvador, mi Mesías, pues bien, seamos un reflejo de Él hacia el mundo, adoptando su estilo de vida.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada Cf. Eclo 36, 15
Señor, da la paz a los que esperan en tí, y saca veraces a tus profetas, escucha la súplica de tus siervos y de tu pueblo Israel.

Acto penitencial

S. Por tu pasión y tu gloria; Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

S. Por tu muerte y resurrección;
Cristo, ten piedad.

R: Cristo, ten piedad.

S. Por tu descenso al lugar de los muertos y tu exaltación a la derecha del Padre;
Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Míranos, oh, Dios, creador y guía de todas las cosas, y concédenos servirte de todo corazón, para que percibamos el fruto de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

Isaías nos presenta el sentido de la entrega del Siervo de Yavé, pues sólo en Dios vamos a encontrar seguridad y fuerza en nuestro caminar y misión.

Lectura del libro de Isaías 50, 5-9a



El Señor me abrió el oído. Y yo no me resistí, ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que tiraban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salvazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como roca, sabiendo que no quedaría defraudado. Mi defensor está cerca: ¿quién me denunciará? Comparezcamos juntos; ¿quién me va a acusar? ¡Que venga y me lo diga! Sepan que el Señor me ayuda, ¿quién podrá condenarme?

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (114)

R. Caminaré en presencia del Señor.

– Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante, porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco. / **R.**

– Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los lazos del abismo, caí en tristeza y angustia. Invoqué el nombre del Señor: «Señor, salva mi vida.» / **R.**

– El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es compasivo; el Señor guarda a los sencillos: estando yo sin fuerzas, me salvó. / **R.**

– Arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida. / **R.**

2ª Lectura

El apóstol Santiago nos invita a evaluar nuestra fe en lo más profundo, en su autenticidad y ello se verificará sólo en nuestra vida y solidaridad efectiva con los hermanos.

Lectura de la carta del apóstol Santiago

2, 14-18



¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de ustedes les dice: «Dios los ampare; abríguense y llénense el estómago», y no les da lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probaré mi fe».

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio Gá 6, 14

Alleluia, alleluia. Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. **R. Alleluia.**

Evangelio:

El evangelio de Marcos nos depara con la gran pregunta siempre actual sobre el significado de la persona de Jesús en nuestras vidas, la cual sólo será respondida a la luz de la fe de la Iglesia.

Lectura de santo Evangelio según san Marcos

8, 27-35

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a los pueblos de Cesarea de Filipo; por el camino, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?» Ellos le contestaron: «Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas». Él les preguntó: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy?» Pedro le contestó: «Tú eres el Mesías». Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días». Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!» Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo: «El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará».

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Hermanos y hermanas: Jesús, ya había anunciado su muerte y resurrección y los discípulos se arriesgaron a apostar la vida sobre su Palabra. Renovemos, pues, nuestra fe y nuestro compromiso cristiano en el Señor. Oramos diciendo:

R. Te lo pedimos, Señor

1. Por la Iglesia y sus pastores; para que no se dejen vencer por las dificultades que encuentran en su misión y sepan ser testigos de la fe, como Pedro quien reconoció en Jesús al Mesías, enviado por Padre. Roguemos al Señor. **/R.**
2. Por los cristianos de hoy, para que lleguen a comprender con san Pablo, que la cruz es escándalo y locura para quien razona

humanamente y es salvación y prueba suprema del amor de Dios. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por quienes sufren alguna enfermedad, especialmente por los pacientes de Covid, para que el Señor los recupere completamente, por el personal médico que los atiende, por sus familiares y todas las personas que aún están siendo afectadas por la pandemia en el Perú y en el mundo, se Señor su cura y salvación. Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por nosotros, aquí reunidos; para que invitación a seguir al Señor a lo largo de la vía del Calvario no espante a ninguno de nosotros, y a través de la cruz nos dejemos llevar a la resurrección y a la vida eterna. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Padre, danos fortaleza para asumir las cruces de la vida cristiana y haznos capaces de testimoniar los valores del espíritu que trascienden nuestra vida terrena. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Sé propicio a nuestras súplicas, Señor, y recibe complacido estas ofrendas de tus siervos, para que la oblación que ofrece cada uno en honor de tu nombre sirva para la salvación de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 35, 8
Qué inapreciable es tu misericordia, oh, Dios. Los humanos se acogen a la sombra de tus alas.

Oración después de la comunión

Te pedimos, Señor, que el fruto del don del cielo penetre nuestros cuerpos y almas, para que sea su efecto, y no nuestro sentimiento, el que prevalezca siempre en nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LA PALABRA en la semana

XXIV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - 4ª del Salterio

13 L San Juan Crisóstomo (MO).- 1Tm 2, 1-8; Sal 27, 2. 7-9; Lc 7, 1-10 (LS) Ef 4, 1-7. 11-13; Sal 39, 2. 4. 7-10; Mc 4, 1-10. 13-20

14 M Feria.- 1Tm 3, 1-6. 9-12; Sal 100, 1-3b. 5-6; Lc 7, 11-17

15 M Nuestra Señora de los dolores (MO).- Hb 5, 7-9; Sal 30, 2-6. 15-16. 20; Jn 19, 25-27

16 J Santos Cornelio y Cipriano, mártires (MO).- 1Tm 4, 12-16; Sal 110, 7-10; Lc 7, 36-50 (LS) 2Co 4, 7-15; Sal 125, 1-6; Jn 17, 1. 11-19

17 V San Roberto Belarmino (ML).- 1Tm 6, 2c-12; Sal 48; Lc 8, 1-3

18 S SAN JUAN MACÍAS (F).- Sb 7, 7-10. 15-16 (o bien 1Co 1, 26-31); Sal 130; Lc 12, 32-34



Nuestra Señora de los Dolores

«*Junto a la cruz de Jesús
estaba su madre*». Jn 19, 25-27.



Muchos de nosotros nos hemos acostumbrado a ver a la Virgen María, sobre todo en Semana Santa, como aquella madre que sufre terribles dolores al acompañar al Hijo en su peregrinación al Calvario. Una muerte injusta a manos de extranjeros donde poco o nada podía hacer una mujer de su época, sola y desvalida. Pero la tradición cristiana más original nos trae también el recuerdo de una madre valerosa, que se mantuvo firme de pie junto a la cruz, que no se dejó derrumbar ni por la desesperanza, ni por el dolor.

Ella es el prototipo del coraje ante el sufrimiento de la vida. María es la mujer de un valor que está cimentado en la esperanza que Dios siempre está de lado de sus hijos; por ello su corazón de madre no se dejó vaciar nunca de esperanza y amor. María de pie junto a la cruz, nos invita a confiar todos los días en Dios a pesar de las dificultades de la vida que muchas veces no entendemos. Así, como comunidad de hermanos al igual que María a esperar en Dios; ella de pie espera en Dios, de igual manera que lo hace la Iglesia con una firme esperanza en Él.

En esta época en que el dolor y el sufrimiento nos han tocado fuertemente de manera directa en nuestras familias y sociedad, el llamado de la Madre es a no perder la esperanza.

Tenemos claros testimonios en las Sagradas Escrituras que la vida siempre se abre paso entre el pecado y la muerte, donde Dios nos reconforma, anima e invita a vivir aquí y ahora de manera plena e íntegra. Así que, en esta festividad de Nuestra Señora de los Dolores, no miremos a la madre románticamente o compadeciéndola, sino haciéndola una CON nosotros. Una madre que siente con su pueblo, que le importa lo que nos acontece y nos lleva a esperar en su Hijo, que la esperanza mayor. Mirémosla así, de pie, esperanzada y con fe serena de saberse amada de Dios; como en la anunciación: “Alégrate, María”, porque YO estoy contigo a tu lado. Hagamos nuestro este saludo todos los días y digamos con la Madre: Hágase Señor lo que mejor deseas para mi vida en estos momentos de dificultad y dolor.

Lic. Efraín F. Espinoza Carrasco
Docente Centro Bíblico San Pablo Perú